

POESÍAS

POPULARES

DE

“EL PEQUEN”

~~~~~  
Tomo VII  
~~~~~

SANTIAGO

—

IMPRESO POR PEDRO G. RAMIREZ

4 Calle de Echánren, 4

—

1882

Esta publicacion es propiedad de su editor, quien perseguirá ante la lei al que la reimprimiere en todo o en parte.

DEDICATORIA

A LOS ALUMNOS DEL INSTITUTO
NACIONAL

*Aunque yo sea algo bruto,
Pues un pobre pequen soi,
De inmensa dicha disfruto,
Porque mi sétimo fruto
Puedo dedicaros hoi,
Alumnos del Instituto.*

*Aceptad la ofrenda pobre
De este sincero animal;
Que si en sí no vale un cobre,
Talvez el valor le sobre
En mérito intencional.*

*I ademas es un tributo
De creciente admiracion
Que os da entusiasta, absoluto,*

De un inofensivo bruto
El humilde corazon,
Alumnos del Instituto.

Si de la amada nacion
Estais llamados a ser
Vida, intelijencia, accion;
Una mas justa ovacion
¿Quién podria merecer?

No hagais que vista de luto
Mi intencion con el desden:
Es cierto que soñ un bruto,
Mas puedo agregar tambien
Que es mui sincero el Pequen,
Alumnos del Instituto.

Siempre es el hombre de ciencia
De mui buena voluntad;
Para él no hai indiferencia
Porque no hai en su existencia
Ni orgullo ni vanidad.

I un dulce placer disfruto
Con tan grata conviccion,
Porque, aunque sea de un bruto,

*Aceptareis mi tributo
De creciente admiracion,
Alumnos del Instituto.*

*Sed de la Patria lumbrera;
Sed su impulso, su sosten:
Si el porvenir os espera,
Llevad su noble bandera
Con noble orgullo tambien.*

*I no haya un semblante enjuto
Al celebrar tanto bien:
Hé aquí, aunque sea un bruto,
El entusiasta tributo
Del corazon del Pequen,
Alumnos del Instituto.*

*Dad, pues, dad por aceptada
Mi ofrenda humilde, afectuosa,
Ya que accion tan bondadosa
Para vosotros es nada
I para mí mui valiosa.*

*Tened con el pobre bruto
Mucha paciencia i bondad;
Aceptadle su tributo,*

*I del placer que disfruto
Hareis mi felicidad,
Alumnos del Instituto.*

EL PEQUEN.



PRÓLOGO

—Lector! ¿me creías muerto?
—Pues nó, Pequen! lo creía
Como si te hubiera visto
Torcer el pico, i arriba
De tus párpados, opacas
Esconderte tus pupilas;
I el pescuezo hecho dobleces
I las alas bien caidas.
Sí, Pequen, te lo confieso
Que sufriendo me decia:
Si el pajarito no vuela
Es que ya torció la esquina;
Pero es por tu sola culpa.
¿Qué quieres? Dia tras dia
Te esperaba, como el preso
Su libertad tan querida
Desea, miéntras mas léjos
De lo posible la mira.

¡Diantre! i tú, ni con carretas
Por el mundo aparecias;
I te esperaba, aunque en vano,
Pues tu guapa personita
Proyectaba ménos sombra
Que la pata de una hormiga.
En fin, como la esperanza
Es del sér una manía,
Yo esperaba que volvieras
A darme una nueva obrita.
Así se formó un trimestre
De los trascurridos días
I el Pequen siempre en las nubes
Jugando a las escondidas,
I ofreciendo a sus amigos
La pesadumbre maldita
De no tener del perdido
Ni áun la mas vaga noticia.
Entónces ví que la cosa
No podia ser mentira
I mandé por el descanso
De tu alma decir tres misas,
I en las primeras semanas

Del dolor, luto vestia;
Me fastidiaba el bullicio,
Detestaba la comida,
I de mis ocupaciones
No me ocupaba ni pisca.
—Oh! gracias, lector, mil gracias
Por tan bondadosa estima,
Tan sincera, tan profunda
Aunque tan inmerecida.
—Deja aparte las lisonjas,
I dí ¿qué fué de tu vida?
—Hice un viajecito a Roma
Por asuntillos de mitra.
—¿Pretendes ser arzobispo?
—Yo? ¡Jesus! ¡Ave María!
—Entónces por qué esa marcha
Tan violenta i repentina?
—Ese es, lector, un secreto
Que no está bien que ahora diga;
Pero deja tiempo al tiempo
I verás que el mejor dia
Su Santidad Leon trece
Arregla la cuestioncilla

Que trae a todos revueltos
En esta tierra bendita;
I la arregla segun todas
Las indicaciones mias,
Que han sido muchas i buenas
I todas mui merecidas.

—¡Bravo, Pequen! mi entusiasmo
Con afan te felicita.

—I yo, lector, te prometo
Mi gratitud decidida;
I no volver a morirme
Para que no pagues misas
Por un alma que, si es alma,
No es aun de la otra vida,
I continuar puntualmente
Haciéndote mis visitas,
Esmerándome en que sean
Amenas i divertidas;
Volveré, pues, pronto a verte:
Lector mio, hasta la vista.

El Pequen.

CARTA DE CONCEPCION

AL EDITOR DEL PEQUEN

Señor don Pedro Ramirez,
Cogollo de malva en flor,
Usted, que es buen impresor,
Quiero que mi amor imprima
En el alma del Pequen,
Como imprime usted su rima
Con tanto gusto i tan bien.
Por San Luis, Santo Tomas
I las santas que mas quiera,
Imprímalo de manera
Que no se borre jamas.
Si me hace usted el favor
Que le pido en esta carta,
Mi gratitud no se acaba,
I tendrá siempre una esclava
En esta su criada—*Marta*,
Que tiene tan grande pena
Porque no es aún la Pequena.

CARTA SUPPLICADA

Señor don Pedro Ramirez,
Cogollito de arrayan,
Mis súplicas a usted van
Para que entregue esta carta
Al Pequen, a ese ladron
Que ha robado el corazon
De su servidora—*Marta.*

¡Ai! corazon! no suspires,
Que esta carta suplicada
Será al Pequen entregada
Por don Pedro G. Ramirez:
Con las llamas está hecha
De la mas viva pasion,
I lleva mi corazon
Traspasado de una flecha.

Mi buen señor don Pequen:
Esta cartita le escribo
Para decirle que vivo
Pensando solo en su bien;
I para hacerle saber
Que no es el ponche i la chicha
Lo que le dará la dicha,
Segun mi leal entender.

Espero que de mi pluma
Los cariñosos renglones
No le causen impresiones
Lijeras como la espuma.
No quiero lo que perece
Tras la vida de un momento:
Por eso, en mi sentimiento,
Lo que nace vive i crece.

Yo, para verlo feliz,
Quiero que el bien todo apure,
Que su existencia madure
I tenga en su alma raiz:
Por eso siento si solo
Hasta ahora su vida pasa,
I en la calle i en su casa
Es de las niñas pololo.

Eso en usted no está bien,
Se lo digo mui formal;
I el bien así se hace mal,
Mi buen señor don Pequen.
A un hombre de su talento
No le viene ser soltero,
Ni decir siempre: te quiero,
Cuando solo dice: miento,

Que soi una pobre guasa
Ya lo habrá usted advertido;
Pero, eso sí, he aprendido
A leer i escribir, en casa.
Mi gramática es la parda,
Mi estilo, ya aquí lo ve;
Mas, para hablar con usted,
Nada de eso me acobarda.

De cuentas no sé decir
Mas que *uno* i *una* son *dos*,
Que, como lo manda Dios,
Santamente han de vivir.
Conozco la tierra mia,
Sé que usted en Santiago está,
I eso es todo lo que da
Mi ciencia en jeografía.

De otros mas serios estudios,
Por lo que ya dicho llevo,
Usted verá que no debo
Conocer ni los preludios.
Pero en cuanto a corazon
La cosa ya es diferente,
Se lo digo francamente
Como en una confesion.

Por él yo conozco i sé. ..
Mas callo aun lo que siento,
Pues no ha llegado el momento
En que oirme pueda usté.
Para mejor arreglar
Las cosas, hai que saber
Constantemente poner
Cada cosa en su lugar.

Voi pues a seguir mi carta
Con órden, sin confusion,
Aunque estraña ajitacion
De mi deseo me aparta.
I ya no sé qué decir
Al que como usté es tan ducho...
I ademas, me tiembla mucho
La mano para escribir.

Algo así como vergüenza
Me trae a la boca el credo;
I hago esfuerzos por que el miedo
A mi voluntad no venza;
Pues no obstante mi fatiga
I temor para escribir,
Lo que le quiero decir
Preciso es que se lo diga.

Pienso en que si mi mal me sale
Lo que realizar intento....
Pero me digo al momento:
La intencion es la que vale.
Cierto.... i son mis intenciones
Mas dulces que sus romances,
Mas vivas que sus percances,
Mas lindas que sus canciones.

I, créame, don Pequen,
Porque el cielo me es testigo
De que no miento si digo
Que solo pienso en su bien.
Yo soi honrada i mui séria,
I lo que ofrezco es un hecho.
Así pues, entrø derecho
A tratar de la materia:

Un dia por la mañana
Salí a dar un paseito
Con Vicente, mi hermanito,
I con la Maiga, mi hermana.
Anduvimos sin pensar
El rumbo que se seguia,
I haciéndole tiempo al dia
Para volver a almorzar

Llegamos a caminar
De la ciudad todo un frente,
Pero andando tontamente
I solo por no dejar....
Entónces yo, de unas prendas
Que ví una vez me acordé;
Luego en comprarlas pensé,
I echamos para las tiendas.

Yo llevaba mi intencion,
Pero a lo que Dios dispone
No hai vuelta usted... ni perdone...
En llegando la ocasion:
Al dirijirme a las tiendas
A comprar lo que queria,
Yo solamente tenia
Justo el valor de las prendas.

Por un almacen pasamos
De mui bonita apariencia,
Que vende cosas de ciencia,
I allí un rato nos paramos.
Yo quedé mirando un rato
Los libros que allí veia;
Que era esa la librería
De don José M. Serrato.

Vi libros de Historia Santa,
Griega, Antigua, Natural,
Derecho Internacional.
I en fin, tanto libro i tanta
Cantidad de objetos bellos,
Que allí me quedé dudando
I entre mi duda pensando
Cuál compraría de entre ellos.

Maiga gritó:—Hermana mía,
Compra, cómprame un pequen!
—Maiga, ¡te luces! ¡mui bien!
¡Pequenes en librería!
—Pues, hermana, aquí los tienes.—
I un librito me mostró.
Será entónces, pensé yo,
El arte de hacer pequenes.

Raro aquello me parece,
I esclamo: ¡qué maravilla!
¡Para cosa tan sencilla,
Escribir libros como ese!...
Verlo bien entónces quiero:
I leo entre sus cantares:
«Poesías Populares
Del Pequen—Tomo tercero».

Lo compro, lo leo i hallo
Por primera entretencion
«Un Paseo al Resbalon»
I otras cosas que ahora callo,
Nó porque se hallen mal puestas,
Sino porque duro fuera
Que esas cosas repitiera
Niña que es de las honestas.

Me llevo el libro a mi casa
I lo acabo de leer,
Casi sin poder saber
Lo que al leerlo me pasa.
Compro luego los demas,
I me encuentro en todos ellos
Versos graciosos i bellos,
Como no leí jamas;

I otros que a las niñas buenas
Hacen poner coloradas
O las dejan apresadas
Del Pequen en las cadenas.
Yo en su libro he conocido
Que yo nací para ustedé,
I me parece que sé
Que usted para mí ha nacido.

Concluyo mi relacion
Confesándole sin pena
Que quiero ser la Pequena
Sin ninguna dilacion.
Quiero su felicidad,
I como usted es un demonio,
Solo el santo matrimonio
Lo traerá a la santidad.

Déjese de tunantadas,
Cásese conmigo pronto....
Don Pequen, no sea tonto,
I no ande en esas andadas.
Yo soi mui buena mujer,
Tambien soi algo bonita
I le tengo una cosita
Que hará su dicha i placer.

Quiero decir, una hijuela
Con cinco cuadras de largo:
No tiene ningun embargo,
I la heredé de mi abuela:
Usted atenderá al sembrío
Para aumentar nuestros bienes,
I hará sus lindos Pequenes
En medio del amor mio.

Así los dos viviremos
Dichosos como anjelitos....
I despues los Pequencitos!
¡Qué vida nos pasaremos!
Despues de esta confesion
Que aquí enamorada le hago,
O yo me voi a Santiago
O usted viene a Concepcion.

El primer dia nos vemos,
El segundo nos amamos,
El tercero nos casamos,
I así felices seremos....—
Aquí alcanzaba mi carta,
Cuando me dijo una amiga:
—No creo que se consiga
Lo que tú deseas, Marta.—

Yo la carta interrumpí,
I le pregunté en confianza:
—¿Qué razon tienes, Constanza,
Para creer eso así?
—Tu amor, repuso, está bien,
Mas, ¡si el Pequen no te quiere!
—Si tal cosa sucediere,
Lo mando a la misma.... Amen!

MANDAMIENTOS DEL PEQUEN

QUE TODA JENTE DEVOTA,
SIN OMITIR UNA JOTA,
DEBE CUMPLIRLOS MUI BIEN.

El primero: deleitarse
Leyendo siempre el Pequen,
I nunca, jamas cansarse
De comprarlo, i apurarse
Por pagarlo pronto i bien.

El segundo: es adquirir
Varios tomos a la vez,
Que se habrán de repartir
A los que, faltos de un diez,
No lo puedan conseguir.

El tercero: en cada fiesta
Un tomito regalar
A toda chiquilla honesta
Que no haya oido la orquesta
Que el Pequen sabe tocar.

El cuarto: honrar padre i madre,
Conforme lo manda Dios,
I obsequiarle a la comadre,
Sin que lo sepa el compadre,
De cada tomito dos.

El quinto: no matar dieces
En remolienda o belen;
Pero gastarlos con creces
Todas, toditas las veces
Que salga a luz el Pequen.

El sexto: siempre al contado
Pagar de cada edicion
El tomo ya publicado;
I nunca pedir al fiado
Ni tomo ni coleccion.

El sétimo: en tomo ajeno
Nunca se debe leer,
Que eso es hurtar, i lo bueno
Es con el bolsillo lleno
Pequenes propios tener.

El octavo: no dejar
Su promesa de cumplir,

Si se ofrece regalar
Pequenes que hai que comprar:
Porque es mui malo mentir.

El noveno: a la mujer
Del prójimo desear
No dejarla; i al saber
Que desea *un mi ejemplar,*
Comprarlo i dárselo a leer.

El décimo: codiciar
Mis bienes, i cada mes,
Por centenares, comprar
El Pequen, rico manjar
Que hoi doi por sétima vez.

Estos *mis diez mandamientos*
Pueden reducirse a dos:
De los tomos de mis cuentos
Comprar por lo ménos ciento;
I uno ademas regalar
Al prójimo desgraciado
Que del Pequen publicado
Ninguno pueda comprar.

I cúmplase, que el Pequen
Es el que lo manda.—Amen.

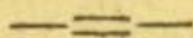
CONTRA LAS MOSCAS

Corazoncito de parra
Por lo tierno i lo lloron;
Si tienes tal corazon,
Te alegrará mi guitarra
Con una linda cancion
Que hará tu llanto cesar.

Ven a oirla lijerito,
Lijerito, sin tardar,
Porque ya voi a cantar
Algo gracioso i bonito,
I oyéndolo has de olvidar
Tu sentimiento cruel.

Dice un antiguo refran,
«Si las niñas son de miel,
Las moscas aficionadas
Luego se las comerán.»
I encuentro razon en él,
Porque hai moscas mui porfiadas;
Pero las niñas honradas
No se han de dejar comer
Por esas moscas malvadas.

Aunque Dios mande querer,
Se debe querer con tiento;
Pues si le falta ese tino
Al amor de la mujer.
I toda ella es sentimiento
I toda se vuelve miel,
Elejirá mal destino;
Porque en su apetito toscas,
Al principiar su camino
Se la comerán las moscas.



DESCOSIDURA

Con el calzon descosido
En lugar no mui honesto
Iba un roto, por supuesto,
Con su rasca divertido;
I una mujer que lo vió
Enojada le gritó:
—Quítate, roto atrevido!—
Pero él, respondió advertido:
—Miéchica! tanto alboroto
Despues que miras al roto
Por verle lo descosido.

CANCION

Me pides un corazon
Que a tu amor le sea fiel;
Pero la desgracia cruel
Me hace perder la ocasion
De agradarte.

¡Cierto! mui tarde has pensado
En hacerme tu pedido,
I me tienes aflijido
Porque ya el mio he mandado
A otra parte.

I dice que se halla allí
Tan dichoso, tan contento,
Que no he pensado un momento,
Ni áun por complacerte a tí,
Retirarlo.

Ese imposible que hallé
Me tiene casi difunto,
I por vivir me pregunto
De qué manera podré
Reemplazarlo.

¡Que Dios alabado sea!
¡Bendito sea el Señor,
Que por calmar mi dolor
Me ha hecho tener una idea
 Salvadora!

Si quieres en su lugar
Otro quizás mejor que él,
Tengo el de un perro mui fiel,
I te lo puedo mandar
 Sin demora.

No creas que en el regalo
Cometa yo grave yerro:
El humano, ingrato i malo,
Es al corazon de un perro
 Inferior.

Así pues, el que te envío,
Si es que quieres recibirlo,
Ha de ser, puedes decirlo,
En mucho, mas fiel que el mio
 A tu amor.

TRASFORMACIONES

No sé cómo anda el destino,
Ni qué es lo que quiere hacer;
Pero veo que el indino
Con todo lo masculino
Mucha furia ha de tener.

En su venganza imagina
Todos lo machos cambiar
En hembras; i así combina
El modo cómo tal ruina
Pueda mejor realizar.

Todo cambiándolo va
De macho en hembra, i así,
Tal la cosa marcha ya,
Que pronto una hembra no habrá
Que tenga su macho aquí.

I para que nadie crea
Que esto es exajeracion,
Que por sí mismo lo vea,
Voi a dar aquí una idea
De tanta trasformacion.

En primer lugar, señoras
I señores de mi tierra:
En el pais de Inglaterra
Los lores se han vuelto loras.

Despues, de España a Turquía,
Los monos se han vuelto monas;
I los jamones, jamonas
Tambien en la patria mía.

De Pequin a Portugal,
De Filadelfia a Canton,
Sigue la trasformacion
Siendo mas orijinal.

I sin respetar distancia,
Ni bandera, ni lugar,
No puede al cambio escapar
Ni la mismísima Francia.

Allí los patos son patas,
Los rizos todos son risas,
Los Luises se han hecho Luisas
I todos los ratos, ratas.

Las coles están de colas,
Los palos están de palas,

Los galos parecen galas
I todos los bolos bolas.

I de un modo mas formal,
Los ritos se han vuelto Ritas,
I todos los pitos, pitas,
Desde Atacama al Parral.

Hasta en las islas desiertas
Que el Mar Pacífico baña,
Los caños todos son cañas
I todos los puertos, puertas.

I en la ciudad de Chillan
Los trancos se han vuelto trancas,
I todos los blancos, Blancas,
Como todos lo sabrán.

Por vida de Belcebú,
Que donde mas grande accion
Tiene la trasformacion,
Es sin duda en el Perú:

Todos los soles son solas,
Los oros, pésimas horas,
Los coros toditos coras
I todos sus triunfos, holas.

Sus tiros se han hecho tiras,
I aquí, Perú, no te estancas,
Porque tus bancos son bancas
Que tienen por jiros jiras.

Tus ojos solo son hojas,
I ademas tus cacos, cacas,
I el clayo ya no te sacas,
Aunque el mejor modo escojas.

Por hacer cucos, en cucas
Te estás metiendo tremendas;
Pero es preciso que entiendas
Que aquí no hai Jaimes ni Lucas.

Tus sobres se han vuelto sobras,
Mas tus libros no son libras,
I así, aunque de rabia vibras,
Por cobres, vergüenza cobras.

Dejo aquí mi esposicion,
Por lo estraña i por lo amarga,
I porque fuera obra larga
Acabar tal relacion.

I para final de pena,
Diré que temiendo estoi

Que al partir del día de hoy,
El Pequen se haga Peruana.

Ai! si eso sucede así
I me hago peruana Quena,
¿En vez de cueca chilena
Yo chiflaré yaravi?

Esa sí que no la aguanto,
Aunque el diablo me lo mande:
¡Huija, señor! ande i ande,
Que la cueca me hace santo.



UN CIEGO QUE CASI MIRA

—¡Al ciego de nacimiento
Una limosna siquiera!
—Tu cruel desgracia lamento,
I si aliviarla pudiera....

Mas, dime tu nombre i luego...
—Yo me llamo Casi-miro.
—Pues de tal cosa me admiro:
¿No dices que eres bien ciego?

UN ENCARGO CON PREMURA

Arreando un burro, lijera,
Por el campo va Teresa,
I es muchacha que interesa
Porque es flor de primavera.

Un futre la encuentra al paso,
I le dice:—Oye, beldad:
Si es que vas a la ciudad,
Donde mañana me caso,

Vas a mi novia a dejar,
Pero eso sí, lijerito,
Un abrazo i un besito
Que ahora te voi a dar.

—I tiene usted mucho apuro?
—Vaya, niña, que lo tengo!
I si quieres, te prevengo,
Que te lo jure, lo juro!

—Pues entónces, caballero,
Dele el beso i el abrazo
Al burro, que es de buen paso
I ha de llegar el primero.

HOMBRE DE BUENA CONCIENCIA

Un dia un sastre su cuenta
Por cuatro ternos de ropa,
Que ya se hallan como sopa,
A cierto señor presenta.

El la recibe, i al ver
Que sube a trescientos pesos,
Esclama:—¡Para los lesos!...
Nó, señor, no puede ser!

Esto es por demas subido,
I mas que caro ¡pardiez!
—Es que ahí están a la vez
Valor e interes vencido.

—Nó, nó; rebaje la cuenta
Cuanto le sea posible.
—Aunque perder es sensible,
Quedaré en doscientos treinta.

—¡Tampoco!... No tengo ahinco
En aceptarla; i... declaro...
—Pues no quede por lo caro,
I sean doscientos cinco.

—No acepto ni así su cuenta.

—(¿Qué hacerle? del lobo un pelo,
Sirvame esto de consuelo.)

La dejaré en ciento ochenta.

—Aun es mucha cantidad;
Siga metiéndole pluma.

—Pues, de la última suma
Pague solo la mitad.

—Ni la cuarta, ni un octavo
Puedo pagarle siquiera,
Porque la razon primera
Es que no tengo un centavo.

—Ya esto pasa de tormenta!...
¿Si no era para pagar,
Cómo entónces rebajar
Tanto, me ha hecho la cuenta?

—¡Hombre! pues nada mas llano
Ni mas oportuno i justo.

—Si me diera usted el gusto
De explicarme tal arcano.

—No hai ningun inconveniente:
Si le he hecho rebajar,

Es porque no he de pagar
Su cuenta precisamente.

I mi conciencia me enseña,
Sin que en un ápice mienta,
Que siendo corta su cuenta
Su pérdida es mas pequeña.

—=—

MUJER DE BOMBERO

—De chistes siempre está lleno
Todo el Pequen.... ¡ es tan bueno...
—Pero, dime, Rosarito,
¿Cómo lo sabes?—Porque,
Si me lo lee José,
Apenas lo empiezo a oír,
Me pongo como un fueguito
Con lo que me hace reír.
—No te vayas a quemar!
—Esa sí que es gran lesera,
Pues si algún incendio hubiera,
José lo puede apagar.

—=—

CUECAS

Niña, tus labios de rosa
Sedientos ya de placer,
En la copa deliciosa
Del amor quieren beber.

Pero tú ignoras, niña,
Que de esa copa
Si dulzuras fugaces
Haí en las gotas,
Tambien a veces
De terrible veneno
Tienen las heces.

Bebe con mucho tiento
Cuando a tu boca
Lleves, niña, sedienta,
La dulce copa,
Porque en su fondo
Bajo la miel se oculta
Lo doloroso.

No hai vida sin esperanza,
Ni esperanza sin amor;
No hai amores sin mudanza,
Ni mudanza sin dolor!

El amor es cadena
Del corazon,
I él mismo se condena
A esa prision;
¶ aunque se cansa,
De que su cárcel deje
No hai esperanza.

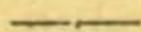
Por eso si no quieres
Ser prisionera,
Cásate, niña, pronto
No estés soltera,
Que los casados
Están a libertades
Acostumbrados.

—=—

COGOLLOS

Mi señor don Fulanito,
Cogollo de hermoso lirio,

Escúcheme un momentito,
Si no le causa martirio,
Lo que le quiero decir:
Antes yo supe morir
Amándolo mucho i bien;
Pero su amor he cambiado
Por el amor del Pequen.
Que es fino i apasionado;
Así pues, si lo he dejado,
La culpa ha sido de ustedé,
Pues por esperiencia sé
Que todo amor que es finjido
Se cambia por otro amor,
I ese es el modo mejor
De encontrar un buen marido.



Señorita Fulanita,
Ramito de madre-selva,
Quiera Dios que usted no vuelva
A mirarme mal a mí.
Quiera Dios que esos sus ojos,
Tan bellos, tan espresivos,
Miren al fin compasivos
El afecto que hai en mí.

I si despues de mirarme,
Su boquita me dijera
Algo que tan dulce fuera,
Como es hermoso el amor;
Yo, que sus gracias admiro
I que su belleza alabo,
Seria siempre el esclavo
De tan bondadosa flor.

Dios te bendiga Inesita,
Cogollito de jazmin,
Que por graciosa i bonita
Pareces un serafin;
A tu linda juventud
Quiero esta flor regalar,
I al mismo tiempo tomar
Una copa a tu salud.

¡Vaya, mi señor don Juan,
Cogollo de remolacha!
Deje quieta a la muchacha
I tambien al charquican.
Le dice su suerte ingrata:
¿Quieres amor i comida?...
Pues es lei i mui sabida
Que ambas cosas cuestan plata.

Salud, mi señor don Luis,
Ramito de buen zapallo,
Perdóneme si no callo
Al verlo como perdiz.
Usté es en beber mui fuerte
I así será mui feliz;
Pero, mi señor don Luis,
El holseo no divierte.



TUDO MAL TIENE REMEDIO

—De la baya i ponche en leche,
Compadre, que venga un rio:
I eche no mas! i eche! i eche!

—Pero, compadrito mio,
Si damos diente con diente
A fuerza de tener frio!

—Buen dar, compadre Vicente,
¿Le tiene usted miedo al rio?
Pues hágalo de agua-ardiente.



ORACULO DEL PEQUEN

*Para obtener la respuesta
Se procede como sigue:*

Se elije una o mas preguntas,
O todas a la vez juntas,
Luego se tiran dos dados
I los puntos señalados
Se suman exactamente,
I consecutivamente
Esta suma se duplica
I por seis se multiplica:
Despues de multiplicada,
Se estraee su raiz cuadrada;
Con ellas se hacen fracciones,
O si es posible ecuaciones;
Despues todo se divide
Por las pulgadas que mide
La altura del Cerro Blanco;
En seguida, tranco a tranco,
Siete mil varas se cuenta,
I agregándoles noventa,
Se quita este resultado
Del último ya encontrado,

I por fin, la diferencia
Se eleva a quinta potencia;
Despues, con gran lijereza,
Se cuentan de la cabeza,
Uno a uno, los cabellos
I se divide por ellos;
El cuociente que obtengamos
Da el número que buscamos;
Hallado ya, se le aparta,
E invocando a Santa Marta,
Con una cuarta de chicha,
Se piensa un poco en la dicha;
I en fin, para ser mas diestro,
Se le reza un padre-nuestro,
Una salve i letanía
A Dios i a Santa-Maria,
Como para hacerles fiesta,
I se obtiene la respuesta
Leyendo la que está junta,
A la inmediata pregunta.

PREGUNTAS I RESPUESTAS

—¿Cuándo acabará la guerra
I se firmará la paz?...
—Pronto, prontísimamente:

Tan luego como en mi tierra
Las uvas den aguarras
En vez de dar aguardiente.

—I ¿cuándo se dejarán
De ser falsos monederos
Los dueños de la nacion?
—Cuando en las boticas pan
Se amase, i los panaderos
Vendan drogas en monton.

—¿Hasta cuándo sus papeles,
Hechos a la fuerza plata,
No recojerán los Bancos?
—Hasta que todos los fieles
Tengan una sola pata
I sean de Hapa mancos.

—¿El premio de sus victorias
Algún dia alcanzarán
Nuestros valientes soldados?
—Por premio tendrán sus glorias;
Pero en cambio los tendrán
Cada dia mas fregados.

—¿Han de acabar o estarán
Siempre a fastidiarnos prontas
Nuestras internas cuestiones?

—Cuando no hayan, concluirán,
Ni cámaras tan retontas,
Ni gobiernos tan... simplones.

—Si ahora voi por mal camino
¿Sombrerero podré ser,
Para salir de pobreza?...

—Prueba no mas tu destino,
I verás que han de nacer
Los chiquillos sin cabeza.

—¿Si me caso, mi marido
Será afable i bondadoso
O me tratará al garrote?

—Puedes tener entendido
Que será mui cariñoso
Hasta que pesque la dote.

—Aunque hoi no tengo un cuartillo,
¿Llegaré a ser millonario
I de fama cual los Andes?

—Eso no es extraordinario,
Con tal que seas un pillo
I que robes siempre en grandes.

—Hai tres que piden mi mano:
De los tres ¿a cuál elijo?...
¿Cuál será el que mas me cuadre?

—Puedes elejir temprano
De entre ellos, al que sea hijo
De su padre i de su madre.

—¿Cómo haré para cambiar
En continuas distracciones
Mis continuos malos ratos?

—¿Cómo? echándote a gastar
Toda tu plata en ratones
Para obsequiar a los gatos.

—¿Cómo haré para perder
Mi incorrejible aficion
A las jovencitas bellas?

—Trata de poderlas ver
Al levantarse, tonton,
O habla un momento con ellas.

—¿Qué haré para que mis callos,
Que me tienen derrengado,
Sanen de una sola vez?

—Hazte gallo entre los gallos,
I echa sobre el empedrado
Un *trompis* con un ingles.

—¿Nacerán mis hijos feos?...
Porque aunque no tengan bienes,
Quiero que sean hermosos.

—Se cumplirán tus deseos
Si tus hijos son pequeños;
Si nó, serán horrorosos.



VELOCIDAD

—En la militar esfera
Los peruanos, con razon,
Harán en toda ocasion
Rapidísima carrera.

—¿I por qué has dado en tener
Idea tan sin sentido?

—Porque siempre ellos han sido
Veloces para correr.



MARIDO TRABAJADOR

Me casé con un herrero
De la ciudad de Rancagua,
Que ni siquiera de noche
Deja descansar la fragua.

ALTERCADO

ENTRE MARIDO I MUJER

—Luis, vamos a la ciudad.

—¡Te he dicho que nó, mujer!

—¡Que siempre te has de oponer
A mi menor voluntad!...

—Tú te opones a la mia...

—¿Yo? nó, señor...—Sí, señora...

—¡Mientes! i ya ves que ahora
Tú eres quién me contraría.

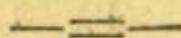
—Pero olvidas que te he dicho
Que me aburres i disgustas,
Cuando solo por capricho
A tus ideas me ajustas.

—Tu cargo parece grave,
Mas no lo es ¡por Belcebú!
Porque todo el mundo sabe
Que el que me ajusta eres tú.

EL PERÚ IMITANDO A CÉSAR

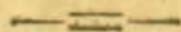
Aludiendo a una victoria
Dijo César: «Vine, vi
I vencí.»

Lo supieron los peruanos,
E imitándolo, dijeron:
«Los rotos vinieron, vieron
I vencieron.»



REGLAS PARA ESCRIBIR

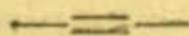
Don Juan Crisóstomo Uribe,
Autor de «Mil Fantasías»,
Dice que sus poesías
Variadas, tiernas i amenas
«*Con buenas reglas escribe*»,
I yo convengo con él
En que tiene reglas buenas
Para reglar el papel.



LA PEOR DE LAS PLAGAS

Por causa de los banqueros
Vamos a quedar en cueros
Como nuestro padre Adan;
Porque los tales son peores,
Peores que el soliman;
Peores que la langosta,
I mucho peores tambien
Que el soroche, i de la costa
La camanchaca, i que cien
Tormentas que se desatan
Bajo el cielo i sobre el mar,
Que rompen, destrozan, matan
I aniquilan sin cesar.
Prefiero de salteadores
El alevoso puñal;
De Ejipto todas las plagas
I del ahorcado el dogal;
Herpes, sarna, lepra, llagas,
Alfombrilla, sarampion,
Viruela, tifus, membrana,
Hipertrofia al corazon;
Prefiero morir mañana
De la manera mas cruel,

Hecho veinte mil pedazos
Por cirujano sin hiel,
I hasta cien mil chicotazos
Sufriera sin pestañar,
Con tal que de los banqueros
Se nos pudiera librar;
De los banqueros que en cueros
Mui pronto nos dejarán,
Con sus papeles mugrientos
Que no se pueden tocar
Sin ensuciarse las manos
I sin tener que rabiarse;
Porque los tales banqueros
Son peores que el soliman,
I... etcétera.... que si sigo,
Nunca podria acabar.



AJUSTE DE CUENTAS

Marianita tiene un primo
Que plata le debe i mucha,
I él dice que cuando quiere
La cuenta a su prima ajusta.

VAMOS, QUE ESTOI MUI DE PRISA.

Qué apurado el hombrecito:
¡Si parece que se muere!
Apénas llega, ya quiere
Que le sirva un ponchecito.



ES CASI PARA LO MISMO

«Como idolatró a Clarisa,
«Al fin la pedí su mano,
«I ella, con tono inhumano,
«Me contestó:—Te la diera
«Si acaso el pedido fuera
«Para darte una paliza.»*

—Haj algo de esa cuestion,
Repuse al punto a la bella,
Atuzándome el bigote;
Porque tengo la intencion
De jugar siempre con ella
Ejercicio de garrote.

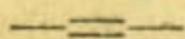
* Lo que está entre comillas ha sido tomado del FERROCARRIL ILUSTRADO.

CHARADA DEL PEQUEN

Es algo mas que charada
Lo que quiero proponer,
Aunque cosa pueda ser
Por todos ejecutada;
I en ella venga nombrada
Primero toda mujer,
Siempre que sea Agustina.

Despues, indica mi todo
Cierta manera o el modo
Empleado para comer
O para una medicina.

Esta charada es indina,
I me propongo saber
Quién es el que la adivina,
Para premiar a ese quién,
Con una chicha divina
I dos tomos del Pequen.



VALOR DE ALGUNOS RASCADOS

Yo no conozco los miedos,
I serán siempre mis lastres
La chicha, que es toda enredos,
I el ponche, todo desastres.

TONADA DE MI VIHUELA

Ostenta por esas calles
Una soberbia muchacha,
Dos mejillas como rosas
I una cutis, mas que blanca,
Brillante como la seda
I bruñida i delicada.
Todos al mirarla sienten
No sé qué cosa en el alma,
Mientras que yo en mi vihuela
Les endilgo esta tonada:
Quítese le la pintura,
Dese al polvo una soplada,
I se verá cómo todo,
Cómo todo queda en nada.

Lleva espesa cabellera
Con tal primor encrespada,
Que hasta sus menores ondas
Son del gusto ricas galas;
Los rizos cayendo en lluvia
Se derraman por la espalda,

I todos en esos rizos
Sienten enredarse el alma,
Mientras que yo en mi vihuela
Les endilgo esta tonada:
Quitense todos los ganchos
De esa cabellera de hada,
I quedará en la cabeza
Poquito ménos que nada.

Tiene el talle como junco
I unas formas delicadas,
Que bajo el rico vestido
Maravillosas resaltan,
Despertando los sentidos
I dando hambre a la mirada
De todos los que tras ella
Han dejado volar su alma,
Mientras que yo en mi vihuela
Les endilgo esta tonada:
Quítese los postizos
I el corsé, que ya la mata,
Para ver un esqueleto
Que es poco ménos que nada.

UN CAUSEO A MEDIA NOCHE

—Anoche estuve en accion
Con un causeo furioso:
Comí mas que un sabañon
I mas que un perro goloso.

I dándole al diente baile
Sin descansar un momento,
Engullí mas que un hambriento,
I mas, si quieres, que un fraile:

Dos libras de salchichon,
Treinta centavos de queso,
Pan a pasto i con exceso,
Embutiéndole jamon.

La mitad de una gallina,
De arrollado media vara,
I el cuerpecito i la cara
De una perdiz mui indina.

—¡Bárbaro!—¿Te causa miedo?
Pues, en el principio me hallo
I vas a ver que no callo
Lo que yo devorar puedo:

Crucé parejo al marisco,
Como con hambre de un mes,
I a un asadito despues,
Aunque estaba medio olisco,

I todo entre copa i copa
Para alivianar el peso...
—¿I resististe todo eso?
—¡Buen dar! Topé con la sopa,

Que era toda de verdura,
La ví, i poniéndome en jaque,
Me le fuí luego al ataque
Con terrible cruza-dura.

—¡Pero eso es mas que tragar!
—El fin a la sopa ví,
I dije: ¡sopa comi!
Pues tengo que continuar,

Porque toda sopa indica
De una comida el principio,
I, sea esto o no sea ripio,
Yo seguí pica que pica.

I qué picar tan parejo,
Por mi taitita San Juan!
Dos platos de charquican,
Un furibundo cangrejo,

Media fuente de cazuela,
Seis pares de huevos fritos
Catorce pejerreicitos...
—¡Que te lo crea tu abuela!

—Bah! Me le atraqué al puchero,
Eso sí, lo acompañé
Con un lomo hecho bisté
I una pierna de carnero.

Seguí con dos empanadas,
Unas papitas rellenas
I tres o cuatro docenas
De castañitas asadas.

Me entretuve en los piñones
Hasta que limpié la fuente,
I enseguida afilé el diente
En un guiso de pichones.

Ya la guatita empezaba
A sentirse con volúmen,
Pero queria, en resúmen,
Llenar lo que le faltaba,

Porque aún quedábale en seco
Una parte respetable,
I era caso indispensable
Rellenar bien aquel hueco.

En la mesa ya no habia
Con qué hacer aquel relleno;
Mas yo pregunté sereno,
Si concluir no podria

Con alguna buena baza
Mi interrumpido causeo.
«Pues, ¡cómo nó! ¡ya lo creo!»
Contestó el dueño de casa.

I endilgando hácia al armario,
Me trajo en una gran fuente
Un rico pastel caliente,
De un tamaño extraordinario,

¿Nada mas? pregunté yo
Echando al buche el pastel,
I él, ya con cara de hiel,
«Si, sí, dijo, como nó!

«Todavía hai camarones
«I conservas extranjeras,
«I mermelada de peras
«Revuelta con tiburones!»

Pues, que venga todo junto;
Sí, sí: tráigamelo usté,
I así luego dejaré
A medio acabar mi asunto.

Trájolo todo, en efecto,
I al enemigo ataqué,
I pronto lo destrocé
En un combate perfecto.

—¿I tambien los tiburones?
—¡Qué tiburones ni sectas!
Esas eran indirectas
Para evitar mordizcones.

El dueño, ya amostazado,
Miróme a mas no poder.
Yo grité: Mas que comer!
Mi causeo no ha acabado!

I si usted no finiquita
De mi estómago la cuenta,
Verá cómo la tormenta
De otro modo se desquita.

Tembló de cabeza a piés,
I ruiendo como fiera,
Gritó furioso: «Tronera!
No hai nada mas esta vez!»

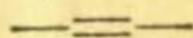
¡Buen deleite de destino!
Repuse yo, sosegado,
Cuando creí haber llegado
Me quedo a medio camino!

O me da con qué seguir,
O me como a su mujer.
«Ca...nasto! no puede ser;
Tanto no puedo sufrir!»

Esclamó el dueño, i potente,
La fuente alzando en sus brazos,
En la cara mil pedazos
Me la hizo violentamente.

Al golpe yo, sin consuelo
Con el dolor de la cara,
Dí un brinco de mas de vara
I fuí.... de mi cama al suelo.

—Ahijuna!... ya no te creo
Nadita de lo que digas.
—Mire si serán fatigas!....
Así acabó mi causeo.



OJOS I BOCA INSERVIBLES

Para qué sirven tus ojos
Si no ven lo que te digo?
Tu boca para qué sirve
Si no da lo que te pido?



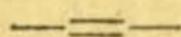
PERDONE, SEÑOR, PERDONE

—Ah! si usted me diera un pié.
Yo haria una buena estrofa.

—¿Me lo dice usted por mofa?

—¡De veras! i así lo haré.

—¿De veras? Pues ya se ve
Que su intencion no es mui floja:
¿Con que he de quedarme coja
Por que haga versos usté?



YA LLEGÓ AL ÚLTIMO GRADO

Lupercio el amanerado
Tiene cosas mui curiosas,
I dice siempre sus cosas
En sentido figurado:
Avisa hoi que quinto i tercio
En su destino ha ganado,
Pues he sabido hoi temprano
Que ya el agente Lupercio
No es *corredor de comercio*
Sino *corredor peruano*.

HAI GATO ENCERRADO

¿Sabes tú, lector querido,
De dónde viene el adajio,
Refran, proverbio o sentencia
Que dice *hai gato encerrado*?
Si no lo sabes, escucha.
Que voi a contarte un caso
En que hace el primer papel
Un caballero don Gato.

Un animalito de éstos
Tenia há tiempo un ricacho
Que a su gato idolatraba
Mas que al Espíritu Santo.
Pero, mortal cual nosotros,
El dia ménos pensado,
Al otro mundo largóse
De un chavalongo o de un flato
El animal, sin consuelo
Dejando a su pobre amo.
Este, que era caprichoso,
Quiso en un templo enterrarlo
I hacerle los funerales
Que se hacen a los cristianos.

Con este fin, donde el cura
Se fué un miércoles o un sábado
I le dijo al sacerdote
Entre jimiendo i llorando:
—Señor cura, se murió!...
—¿Quién? ¿su madre?—Nó, mi gato.
—Lo siento, amigo, lo siento....
Mas, ¿qué quiere que le hagamos?
Mortales somos, i todos
Pasaremos por el tránsito
Angustioso de la muerte....
—Es verdad.... Pero es el caso
Que yo quisiera enterrar
En una iglesia al finado....
—¡Enterrar a un animal
¡Gran Dios! en el templo santo!
—Eso quiero, i que usted le haga
Exequias con todo fausto:
Misa de cuerpo presente,
Misereres i rosarios,
Músicas, preces cantadas,
Con asperjes e hisopazos.
—¿Está usted loco, señor?
—Nó, señor cura: yo pago.
—Ni cien pesos que me diera!
—¿I si le doi tres mil?—Vamos!

Eso es ya distinto.... Déme
Tres mil, i asunto arreglado!
—Se los doi.—Entónces, tráigame
A su mui querido Gato
En un ataud, que yo
Haré creer que es un párvulo.
—Bien. Aquí están los tres mil.
Voi en busca del finado.

Al siguiente dia el templo
Lleno estaba de cristianos,
Pues unas solemnes honras
Habia el cura anunciado.
La capilla de cantores
Ocupaba el coro alto;
I las campanas doblaban
Con tañidos mesurados;
Cuatro mil cirios ardian
De las naves a lo largo,
I frente al altar mayor
Se veia el catafalco
Entre negros cortinajes
Con flecos i otros colgajos.
Al rededor pululaban
Unos traviesos muchachos
Que esta pregunta se hacian:
«¿Quién será el difunto, hermano?»

I andaban los mui curiosos
El cajon mortuorio hurgando.
Las tablas del ataud
No las habia ensamblado
El carpintero mui bien,
I por un estrecho huraco
Se alcanzaba a ver la punta
De la colita del Gato,
Que poco a poco los niños
Fueron del cajon sacando,
I repitiendo en voz baja:
«Aquí hai un gato encerrado!»
Corrió la voz, i las beatas
Lo supieron en el acto,
Lo que para probar sobra
Que a sabiendas del Prelado
Llegó pronto la noticia,
Costando al cura mui caro
Ser por paga complaciente
En asuntos del curato.

Lo que no descubre un niño
No lo descubre ni el Diablo!

PROBLEMA

A LOS ALUMNOS DE LAS CLASES DE ÁLJEBRA

Tienen cada uno sus chauchas
Un amigo i el Pequen:
Si una le doi de las mias,
Quedo igualito con él;
I si él a mí me da una,
Exacto debo tener
El doble de las chauchitas
Que queden en su poder.

Se pregunta ¿cuántas tengo
I cuántas tiene Miguel,
Que es el amigo de que hablo,
I yo i él somos de usted
Mui adictos servidores
Si adivina pronto i bien.

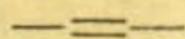
—=—

SALUDABLE ADVERTENCIA

Si no quieres que lo que a Eva
A tí te pase, Tomasa,
Estáte quieta en tu casa,
Sin buscar cuesco a la breva.

UNA RAZON BIEN FUNDADA

—Hágame usted el favor
De prestarme cinco pesos:
De la plata de unos quesos
Que vendo hoi al por mayor
Se los devuelvo mui pronto.
—Pero, hombre! ¿me cree tonto?
¡Si no lo conozco a ustedé...
—Exactamente, lo sé,
I esa es la razon primera
Que el préstamo apoyaria,
Porque si me conociera,
Jamás me los prestaria.



UNA CUENTA DE SUMAR

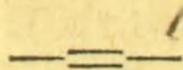
Dos son uno, dice Dios,
Si dos quererse merecen;
Pero cuando se aborrecen,
Agrega Santo Tomás,
Uno i una serán dos
Que no harán uno jamás.

COMPAÑÍAS ÚTILES

—Fuera a la Quinta Normal,
Pero desde esta mañana
Estoi buscando compañía,
I no la puedo encontrar.

—No dejarás de pasear
Pues me has encontrado a mí.
—¿Te decides? ¡Cierto!—Sí,
I te quiero acompañar.

—Puf! son victorias ganadas!
Solo falta algo sencillo:
¿Tienes, dime, en el bolsillo
Con qué pagar las entradas?



LA HERMOSURA I LA POBREZA

Siempre que Fabio con Fabia
Se encuentran, el pobre arranca,
Pues Fabia, la rubia, rabia
Porque Fabio anda sin blanca.

LA LEI DEL EMBUDO

Luis es un gran cazador,
Pero empeñó su escopeta,
I a un amigo siempre inquieta,
Que tiene una superior:

—Cazaremos por mayor,
Le dice a Vicente Baza,
I si a cazar vamos juntos,
Partiremos de la caza.

—En todos estos asuntos,
Nada mas justo.—Pues, sí:
Las plumas son para tí
I para mí los difuntos.



FALTA DE RISA

Cuando la veo pedir
En lugar de masa misa,
¿De qué me puedo reir
Si no me da Rosa risa?

LOS NOMBRES PROPIOS

- Conozco una niña Clara,
Tan Clara como el carbon;
I otra niña Concepcion,
Que si a concebir llegara,
Hasta un muerto se asustara...
Tran... taran... tira... ton... ton...

Llámase otra Fortunata,
I tiene tal fortunon,
Que si sale a buscar plata
No la halla, aunque un encontron
Se dé contra una piñata...
Tran... taran... tira... ton... ton...

Hai tambien una Ascension
Que asciende de arriba a abajo;
Pero cuya presuncion
Nunca tendrá correccion,
Aunque esté en el desparpajo...
Tran... taran... tira... ton... ton...

Despues viene una Mercedes,
I estas sus mercedes son:

Aunque caiga en tentacion,
Por un «te amo» un bofeton,
I aguántala tú si puedes...
Tran... taran... tira... ton... ton...

Sigue Bárbara en funcion:
Mansa como una paloma;
No sabe qué es negacion,
I a cualquiera peticion
Responde al momento: toma!
Tran... taran... tira... ton... ton...

Despues viene una Elvirita
De la Santa Concepcion,
I como soi Elviron
De la Santa Encarnacion,
Resulta mi tocayita.
Tran... taran... tira... ton... ton...

I la pobre Trinidad,
Fea como un escorpion,
Tiene inmensa voluntad
De hacerse tres por la union;
Pero no halla su mitad.
Tran... taran... tira... ton... ton...

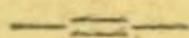
Basta; para otra ocasion
Será mas larga mi lista,
I en su justa proporcion
Continuará la funcion
Con una mejor revista
Del taran... tira... ton... ton...



¿Debo acabar a deshora?
Nó, que ya llegó el momento;
I por final de mi cuento
Básteme decir ahora
Que, en toda la humanidad,
Muchísimos nombres propios
Hai que solo son acopios
De risible impropiedad.

Si digo nadie se asombre
Que es una majadería
Juzgar la mercadería
Solamente por el nombre:
Con etiquetas doradas
I con leyendas pomposas,
Siempre se han de vender cosas
Completamente averiadas.

Pero la especulacion
En dos ramas deja ver
La astucia de su poder,
I dice con precision
Que no conoce la treta
Aquel que juzga a las bellas,
Lo mismo que a las botellas,
Por el nombre o la etiqueta.



LA MUJER I EL GATO

En la buena tiene el gato
Manitas de terciopelo;
Pero en llegando el mal rato,
Saca las uñas al vuelo.

Las mujeres son siempre
Tal como el gato,
Porque tienen de novias
Amable trato;

Pero casadas,
Por cualquiera cosita
Lueguito arañan.

LA ENTRADA POR LA SALIDA

Tras una puerta escondida
Ayer encontré a Mariana,
I al verla yo, tuve gana
De impedirle la salida.

Lo hice así. i ella, taimada,
Salir quiso a todo trance;
Mas le fué mal en el lance,
Porque la dejé encerrada.

Dijele despues:—Porfiada,
¿Qué me das por la salida?
I ella contestó en seguida:
—Te deajo libre la entrada.



EL JURAMENTO DE JARA

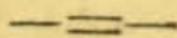
Mi querido Jara, jura
Que me deja de querer
Si acaso me vuelve a ver
Que le doi la cara al cura.

LOS ACREEDORES I EL FUEGO

—Para llevar unas brasas,
Hágame usted el favor
De prestarme sus tenazas,
Mi querido don Melchor.

—O de inocente te pasas,
O en pedirmelas mal haces,
Porque sabes bien, Dolores,
Que yo no tengo tenazas...
Pero, si quieres *tenaces*,
Te daré a mis acreedores.

—Solo brasas necesito...
—Entónces, llévalos luego;
Porque te digo i repito
Que ellos quemán mas que el fuego.



HUMILDAD FILIAL

Cuando el taita reta a Rita
Por cualquiera distraccion,
Ella con voz grata grita:
«Siga, padre, su sermon.»

LAS ACCIONES DE CORINA

—Oh! nadie, nadie imagina
Todo el mérito real
Que tiene la anjelical,
La bellísima Corina.

No sé qué dulce ilusion,
Qué fuerza de sentimiento
Revela en ella al momento
Lo sublime de su accion.

—

—I tienes razon, José,
Pues tu bella es una chica
Que hace mui bien lo que indica
Su nombre propio sin C.

I como es tan ideal,
Para colmo de ilusion,
Siempre ejecuta otra accion
De la que es C la inicial.

—=—

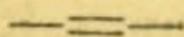
EL MARIDO DE DOLORES

Qué terrible cataclismo
Ha sufrido mi salud!
Cólico, asma, reumatismo...
En fin, en mi juventud,
De males soi un abismo.

—Pues toma como favores
Del cielo todos tus males:
Yo, sin lamentar horrores,
Tengo sentimientos tales...

—Cállate, rei de habladores!

—Sí?... Mis noches una a una
Me las paso con Dolores:
¿Quieres mas negra fortuna
Ni sufrimientos mayores?



LAS TIJERAS DE POLA

Como siempre pela Pola
A cuantos puede pelar,
La tienen en sala sola,
I ni así quiere callar.

UN CUENTECITO EN DOS PARTES

I

EN LA CALLE

—Al fin estoi colocado
En casa de un comerciante;
I ahora, amigo, me interesa,
Para ser buen empleado,
Aprender la lengua inglesa.

—¿Estás por darme una broma?
—Cómo! eso fuera un insulto.
—Pues dí, en estilo mas culto,
En lugar de «lengua», idioma.

—Bueno, mi querido Andres;
Necesito aprovechar,
I tú me vas a enseñar
El útil idioma ingles.

II

EN EL HOTEL

—Mozo! un servicio a mi asiento,
Vino, servilleta, copa,
I la lista en el momento,
Despues de traerme la sopa.

—Aquí está, patron.—«Puchero,
Tortolitas, lengua en salsa»...
¡Esta sí que no me calza!
Mozo! mozo! aqui lijero.

Aquí hai un gran disparate,
Grueso como una redoma,
Que la medida rebalsa;
Que corrijan pronto: «*idioma*
En lugar de *lengua en salsa.*»

—Vaya, patron, con sus gozos.
Cómo ha de estar malo así,
Cuando no se trata aquí
Del hablar de los babosos!

EL SÍ DE LAS NIÑAS

Toda mi felicidad
Está en el «sí» apetecido,
I sabes que te lo pido
Con mucha necesidad.

Ví a Luisa; cara de fiesta
Tenia cuando la ví;
I yo dije para mí:
No hai otra chica como esta.
Al momento hice la apuesta
De ganar su voluntad;
I con finjida humildad,
Mi bien, le dije, en la tierra,
Tú eres el arca que encierra
Toda mi felicidad.

Hízose la mosca muerta
Cuando mi requiebro oyó,
I al momento se paró
I se fué a cerrar la puerta.
Volvió con la boca abierta,
Como pájaro entumido,

Y me preguntó al oído,
Con alguna cortedad:
—¿Cierto?... ¿tu felicidad
Está en el «sí» apetecido?

—Por supuesto, respondí,
Que toda ella en él está...—
I me interrumpió:—Já! já!
No soi sorda. Ya lo oí.
—Sabes que te lo pedí,
I no me lo has concedido.
—Aun no me he decidido...
Ya ves que son cosas graves...
—Te haces la que nada sabes,
I sabes que te lo pido.—

Por fin, en estilo neto
Le dije:—Perla, si embromas,
Yo buscaré otras palomas
Que me saquen del aprieto.—
Entónces, con tono inquieto,
Temiendo mi veleidad,
Dijo: «Sí!», con voluntad,
I agregó:—A esto me decides,
Porque sé que me lo pides
Con mucha necesidad.—

La mujer es un ser raro,
I en toda amante cuestion
Se perderá la ocasion
Si no se le habla bien claro.
Pídele el favor mas caro
Por el mas corto camino,
Pues comete un desatino
Tremendo i de los peores
Quien no le pide en amores
Pan por pan, vino por vino.



¡AQUI VA EL PERERO, NIÑAS!

Andaba vendiendo peras
Por la calle de San Pablo
Un rotito que era el diablo
Para formar peloterías.

Con la patita pelada,
Hecho tiras el calzon,
En peor estado el coton
I la chupaya quemada;
Con facha tan desgraciada,
Gritaba fuerte i de veras:

«Niña, para que me quieras,
Ven de lo bueno a probar»;
I es que el roto, por ganar,
Andaba vendiendo peras.

Un zapatero tenia
Una muchacha traviesa
I de no escasa belleza,
Que se llamaba María.
Esta vió lo que ofrecia
El roto astuto i mui diablo,
I dijo en mas de un vocablo:
—¿Dime si alguna probó
Lo que ofrecer te vi yo
En la calle de San Pablo?

—Vaya que sí! dijo el roto;
Probaron i reprobaron,
I cansado me dejaron
Con su terrible alboroto.
I si no prueban lo boto;
De veritas, como lo hablo;
I por mi padre San Pablo
Tengo que hacerte saber
Qué es lo que puede ofrecer
Un rotito que era el diablo.

Al oirlo el zapatero,
Con una gruesa varilla,
Al roto i a la chiquilla
Quiso sacudir el cuero.
Despues del golpe primero,
El roto embistió de veras,
I entónces, como dos fieras,
Duro i parejo se dieron,
Haciendo ver que nacieron
Para formar peloteras.

Aquel que, por la apariencia,
Juzga al contrario cobarde,
Suele saber, i no tarde,
Que grande fué su imprudencia;
I al atacar con violencia,
En medio de su arrebató,
Creyendo el lance barato,
Caro le puede costar,
Si en él se llega a encontrar
Con la horma de su zapato.

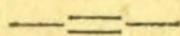
LOCURA

LA CURA EL CURA

Me dicen que estoi enfermo,
I que es tal mi enfermedad,
Que tengo necesidad
Mui lueguito de curarme.
Yo en lo resuelto no mermo,
I como quiero aliviarme,
Voi al médico a buscar,
Pero el médico asegura
Que él no me puede curar
Porque necesito Cura.

¿Qué es esto? ¡Por San Antonio!
Yo no lo puedo entender,
I casi estoi por creer
Que es un caso de *lo-cura*,
O que anda en él el demonio...
Pues, por evitar *la cura*,
Me manda *el Cura* a buscar.
Nó. no entiendo, lo repito,
Que el Cura pueda curar
Como yo lo necesito.

Dije al fin, desesperado:
Mejor fuera que sin Cura
Me encontrara ya curado;
I si el médico asegura
Que no tengo curacion.
¿Qué hacer?... Debo conformarme
I proceder en razon:
Por eso, aunque no me plazca,
Me han picado a no *curarme*,
I el que lo pican *se rasca*.



UNA VUELTA

DE CARNERO

—Don Jerundio Contador,
Gobiernista i diputado,
Vuelta al fin se nos ha dado
I es ahora opositor.

—Estraño no considero
Su político traspiés,
Pues al fin i al cabo es
Una vuelta de carnero.

EL ENCUENTRO DE MARCAVALLA

Mucho mas de tres mil hombres
De montonera peruana,
Confiados, cual lo hacen siempre,
Del número en la ventaja,
A los bravos del Santiago,
Que a una compañía alcanzan,
Esos bandidos quisieron
Darles el golpe de gracia.
Con esa idea alentados,
De improviso los atacan
En un lugar de la sierra
Cuyo nombre es Marcavalla,
Que allí de destacamento
Aquellos héroes estaban.
Como son tan pocos hombres
Los que defienden la plaza,
I ademas su rejimiento
A mucha distancia se halla,
Los montoneros pretenden,
Cayendo como avalancha,
Destrozar aquellos bravos,
Como quien pela una papa

O como hambriento que engulle
Una sabrosa empanada.
Siempre en sus ideas i hechos
Aquella jente malvada
Se esfuerza en probar al mundo
Que es ruin, cobarde i canalla.
Sobre esos pocos valientes
Tres mil hombres se abalanzan,
A las órdenes de un jefe
Tóledo, que es quien los manda;
I están bien municionados
I tienen muí buenas armas;
Así es que cantan victoria,
Seguros ya de alcanzarla.
Pero el soldado chileno
Nunca deshonra a su patria,
Ni ménos al enemigo
Sabe volver las espaldas.
Serenos el capitán Ríos,
Con voz entusiasta manda
Que toda la compañía
Se prepare a la batalla.
Los enemigos son muchos
I ellos pocos, casi nada,
Para luchar con aquella
Numerosísima banda;

Pero al coraje chileno
El número no acobarda,
I se preparan resueltos
A triunfar en la jornada.
Del patriotismo sagrado
Tienen el fuego en el alma:
No saben lo que es el miedo
Ni nada apaga esa llama
Que los impele a la gloria
Para dársela a la patria.

Rómpese el fuego terrible,
Pero en su primera carga
Los montoneros conocen
Que les va mal en la zambra,
I veloces como gamos
A los cerros se encaraman;
Desde allí parapetados
Forman diluvio de balas.
Los nuestros no retroceden
Ni siquiera una pulgada,
I combatiendo prosiguen
Hasta la noche ya entrada;
La oscuridad los obliga
A suspender la matanza

Que sus certeros disparos
En los montoneros causan.
Pero el domingo, temprano,
Al comenzar la mañana,
En mas reñido combate
Volvió a continuar la danza.
Ochenta hombres solo quedan
De esa tropa tan granada;
Pero el enemigo cuenta
Tan crecidísimas bajas,
Que ya el rifle de los rotos
Lo hace tenerse en la raya.
Es imposible a los nuestros
Escalar esa montaña,
Que ademas de estar a pique
I ser alta i escarpada,
De sus seguras trincheras
El plomo a torrentes baja
I destruiria en minutos
Una fuerza tan escasa.
El enemigo en trincheras
A tres mil hombres alcanza,
Mientras que los del Santiago
Están como en una pampa,
I de ese sitio la muerte
Al enemigo le mandan

De sus invencibles rifles
En las vengadoras balas.
A abandonar sus guaridas
No se atreve esa canalla,
I el Santiago desespera
Porque no puede atacarla
Ni darle una buena tunda
A bayoneta calada.
De su mismo rejimiento
Una fuerza inesperada
En esos momentos llega
Del enemigo en demanda:
Una nueva compañía
Que a paso de carga avanza,
Infundiendo nuevos bríos
A todos sus camaradas.
Al verla, los montoneros
De los cerros se desbandan,
I en un instante se vuelven
Invisibles cual fantasmas,
Dejando a los del Santiago
Del triunfo la hermosa palma.
Sus muertos pasan de ochenta,
Fuera de porción no escasa
Que rodó en busca de tumba
Al fondo de la quebrada.

Así acabó aquel asalto
De esa mísera canalla,
Que ya no puede ser mas
Cobarde i afeminada.
¡Viva, viva del Santiago
La bien adquirida fama
I el valor incomparable,
Lujo i gloria de la Patria!



A LA SEÑORITA MARTA

DE LA BELLA CONCEPCION,
QUE ME MANDÓ UN CORAZON
DIBUJADO EN UNA CARTA.

Mi señora doña Marta,
Por esta le hago saber
Que he leído con placer
Su mui apreciable carta.
I tengo gran sentimiento
Por no contestarla ahora;
Mas, discúlpeme, señora,
Si parezco desatento:

La recibí cuando ya
Este tomo estaba listo,
I en la precision me he visto,
Como usted comprenderá,
De retardar la respuesta
Hasta el tomito siguiente,
I este grave inconveniente
Un vivo pesar me cuesta.

Pero mui puntual seré
Para la contestacion
Que en la próxima ocasion
Francamente le daré.
Deseo lo pase bien,
I mande en la voluntad
Que le ofrece con lealtad
Su agradecido

EL PEQUEN.